

ACADEMIA ECUATORIANA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

Envío del autor
SALUTACION

de

LUIS CORDERO A CHILE

y

CARTA GRATULATORIA

de

MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.

AL VALE AZUAYO



QUITO

Imprenta y Encuadernación de JULIO SÁENZ R.
24, Calle de la Policía, 24.

1910

SALUTACION
de Luis Cordero á Chile

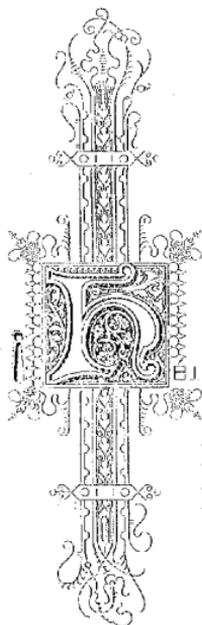
✓

CARTA GRATULATORIA
de Manuel José Proaño, S. J.
AL VATE AZUAYO

*Vuestra fuerza es la unión, unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos!
Esta unión, este lazo poderoso
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilata
Del uno al otro mar.*

OLMEDO, Canto á Bolívar.

I



¡DÉJATE en tus fiestas, opulenta Chile,
Circundado de luces y de galas,
Inquieto el corazón, fija la mente
En el tenue rumor de unas palabras
Que, en este magno día de tu gloria,
Vuelan del Chimborazo al Aconcagua!

Lustre meridional del Continente,
Colonia ayer, modesta y olvidada,
Hoy de nobles Repúblicas modelo,
Recibe los mensajes de mi Patria . . .

De las nevadas cumbres de los Andes
A las férvidas márgenes del Guayas,
Mi pueblo se estremece alborozado
Y, entre vítores y hurras, bate palmas,
Porque cumples feliz tu primer siglo
De libre, independiente y soberana,
Y en el cielo de América despide
Lumbre de sol tu *Estrella Solitaria*.

¿Cómo no ha de gozar, cuando tú gozas,
Si fuiste siempre generosa hermana
De las hijas del genio portentoso,
Del favorito insigne de la fama,
Que surge en las riberas del Caribe
Y, omnímodo señor de las borrascas,
Cruza entre Carabobo y Ayacucho,
Librando siervos y fundando patrias?

Como juntan sus rayos dos luceros
Que en giro simultáneo se levantan,
Unieron sus albores las nacientes
Libertades chilena y colombiana.

Tuvo entre sus patricios, Venezuela
A tu audaz y resuelto Madariaga;
Tuvo, en la hidalga Londres, por alumno,
El decano de próceres Miranda,
A tu inmortal O'Higgins, que debía
Ser adalid heroico en las batallas;
Regir experto del poder las riendas
Y, al exigirlo la opinión, dejarlas....

Estrechos son los vínculos que te unen
Á mi caro Ecuador:—Cuando tronaba
Grandiosa la explosión del patriotismo,
Por Sucre y sus valientes inflamada,
Entre el humo sulfúreo del Pichincha,
Cual huracán mortífero, volaba,
De Aimerich tras los tercios desbandados,
Chileno empuje de sangrientas lanzas.

Por si á fundar perpetua la concordia
Títulos tan valiosos no bastaran,
Te dio Colombia un hijo, el docto Bello,
Que te ofrendó su pluma, su palabra,
Su ingenio, su saber y su cultura
Y la inmensa labor de su enseñanza,
Y te adoptó por madre agradecida,
Que sus afanes en amor pagaba.

Fue el maestro de tus letras, hoy brillantes
Por múltiples talentos cultivadas;
Ciencia le dieron Triboniano y Grocio;
Tulio la profusión y la elegancia;
Cervantes el supremo señorío
De esta pomposa lengua castellana,
Y Virgilio la lira primorosa.
Que las campiñas hechizó de Mantua,
Para que en ella modulase el canto
De esa soberbia «Silva americana»,
Prodigioso vergel de poesía,
Donde una musa pulcra y delicada
Derrama flores y sazona frutos,
Difundiendo dulzuras y fragancias.

Tuyo hiciste al Cantor; pero otro bardo,
El eminente Olmedo, nos quedaba,
Que, en medio á los rosales de su río,
Pregonó de Colombia las hazañas
Y en las augustas sienes de Bolívar
Abrillantó el laurel de las batallas.

Oyó á los dos el Ángel de la gloria
Y entre uno y otro dividió las palmas.

Únos, por la amistad, símbolo fueron
De la perpetua unión de sus comarcas:
¡Tened este consorcio por emblema,
Santiago y Quito, Valparaíso y Guayas!....

¿Algún título más?

El sabio Código

Que en ambos pueblos al derecho ampara,
Libro admirable, de chileno origen,
Se comenta por pluma ecuatoriana....

(¿Por qué no mencionar, romance mío,
Méritos de la madre que nos ama?)

II

¡Héme en tu regocijo, hermosa Chile,
Circundado de flores y de gracias,
Envidiando tu brillo, tu grandeza,
Si envidia cabe en fraternales almas!

¿Quién me diera, en un *Carmen secularé*,
Lo glorioso ensalzar de la distancia
Que media entre tus años infantiles
Y éste, en que rindes la inicial jornada?

Verdad que te dotó, pródigo, el Cielo
De singulares dones, que á otras faltan:
Campos que centuplican las simientes;
Propicio clima, de estaciones varias,
En que Flora y Pomona concertaron
Aliar con la belleza la importancia.

Verdad que aun las desnudas cordilleras
Que de algún valle tuyo son murallas,
Cúmulo, al parecer, de muertas rocas,
Oro te brindan, si te niegan plantas.

Cierto que inmenso mar se te aproxima
Y se tiende en tus costas dilatadas,
A ofrecer fácil rumbo á los copiosos
Frutos que envías á distantes playas,
Para que, en cambio, te remitan ellos
Las pocas mercancías que no labras.

Pero estos privilegios ¿qué valdrían,
Chile, sin tu trabajo y tu constancia,
Sin la genial cordura con que el orden
Prefieres á la ardiente democracia,
A esa que intenta conquistar de un salto
Del progreso las cimas encumbradas,
Y rueda, como Sísifo, al abismo,
Cada vez que aturdida se levanta?....

¡Feliz tú, la República juiciosa,
Que, á lento paso, pero recta marcha,
Mirando que á tus artes, tus industrias
Las cobije la paz bajo sus alas,
Ascendiste á la altura donde brillas,
Sobre las más fogosas exaltada!

Ni pavor, en los grandes cataclismos,
Ni honda consternación, en las desgracias,
Turban un sólo instante la entereza
Con que el rumbo legal sigues impávida.

¡Oh, la bendita paz! Yo vi que un día
Se inflamaron en ira dos hermanas,
La arrogante Princesa del Biobío
Y la famosa *Emperatriz del Plata*,
Contendiendo por vastos territorios,
Que en las australes zonas se dilatan

Ya el porfiado litigio era reyerta;
Ya sonaba el clarín; ya la garganta
Ávida del cañón tragaba el plomo.
Para el fiero combate de mañana

Pero habló la razón: determinaron
Oír de Albión la judicial palabra
Fue pronto, fue discreto el veredicto,
Y, avenidas con él las que pugnaban
Buscaron, en la cresta de los Andes,
La linde por el fallo designada;
Erigieron un trono; colocaron
Del Señor de la Paz la imagen santa;
Postráronse ante Cristo dos Naciones
Y, al erguirse la Cruz, cayó la espada.

¡Afortunada Chile, plegue al Cielo
Que en todas las fronteras disputadas

Soberana la Cruz, abra los brazos,
Mate rencores y bendiga patrias!

Y con la paz la unión..... Si esta cadena
Que, taladrando al monte las entrañas,
Te liga con la Cuna poderosa
Del claro San Martín, hiciese de ambas
Y de la democrática Heredera
Del ejemplar Don Pedro de Braganza
Un grupo de luceros protectores
Cabe la *Cruz del Sur*; si rutilaran,
Cual del cinto de *Orión* los tres diamantes,
Unidas las lumbreras colombianas;
Si en el centro también, rasgando nubes,
Irradiasen estrellas asociadas,
¡Oh cuán grande, cuán fuerte, cuán segura
La América del Sur se presentara,
Viajera de los siglos, con sus hijas
En marcha al porvenir, todas aliadas!

Rompa, entonces, Atlante sus barreras;
Traiga el mar de Balboa sus escuadras;
Visite toda gente nuestros puertos;
Salte en nuestras riberas toda raza;
Surquen el aire voladoras naos,
Si este ha de ser el siglo de las alas,
Y escudriñen los ojos extranjeros
Nuestros valles, mesetas y montañas;
Contemplan nuestros ríos, nuestros lagos;

Exploren nuestras selvas codiciadas ;
¿Qué verán sino pueblos varoniles,
Altivos y robustos, que trabajan,
Se ilustran, se enriquecen, y hasta el rango
Subir intentan de la Grande Hermana,
Que es, en el setentrion, pasmo del orbe,
Gloria de la moderna democracia?.....

—
¿Delirios son los míos, noble Chile?
¿Me alucina tu pompa centenaria?
¿Nacen del corazón, no de la mente,
Mis presagios de dicha americana?.....
¡No, que verdades son!—y aunque quimeras
Fuesen de mi entusiasmo, son tan gratas
Que digo, con el Shakspeare castellano:
¡¡SI TAN BELLO ES SOÑAR, SOÑEMOS ALMA!!!

Luis Cordero.

Santiago, Septiembre 18 de 1910.



CARTA GRATULATORIA
de
MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.

Al Vate Ecuatoriano

Al Excmo. Sr. Dr. Dn. Luis Cordero, Enviado Extraordinario del Ecuador á Chile.

Quito, 21 de Octubre de 1910.

Ilustre vate ecuatoriano, sabio y erudito académico, fiel hijo de la Iglesia.

Acabo de leer y releer, de meditar y ponderar en mis adentros su *Salutación á Chile* en el primer centenario de su gloriosa Independencia.

¿Qué diré de ella, noble, respetabilísimo amigo y compañero?—Perdóneme Ud.: no puedo callar.—

Hoy, en la espantosa confusión babilónica de las lenguas, con que Jehová castiga la soberbia insensata de un siglo tan pagado de si mismo; hoy, cuando el gusto estragado, el error inconsciente, la impiedad blasfema han invadido la república de las letras, sustituyendo á las antiguas, blandas *plumas de ave* las agudas, inflexibles *de acero* para herir con ellas, como con puñales alevosos, á las cuitadas musas, á la razón indefensa y á Dios invencible; hoy, repito, hoy mismo, saluda LUIS CORDERO Á CHILE, próspera y feliz, á nombre de nuestra Patria, tanto más querida cuanto más asendereada . . . ¡y la saluda con un *Romance* que sin duda eleva al poeta azuayo á la altura de Bello, á la altura del Cantor de Junín, y aun á las encumbradas regiones de la literatura clásica española . . . !

Perdóneme Ud.: no puedo callar.—En una de las ventanas de nuestra librería que dan al patio de casa hay dos macetas sembradas de geranios. Hablábamos allí, entusiasmados, de su *Romance á Chile*, cuando de improviso asalta á dichas flores un travieso, hermosísimo colibrí; agita en torno las sutiles alas con tal celeridad que las desvanece á nuestra vista; é hincando afanoso el pico arqueado en el cáliz de los frescos y encendidos geranios, da el pajarillo muestras inequívocas de la íntima fruición con que le brindan el licor y fragancia de los jardines.

Vi esto y dije:—“Si la creación sensible en sus escenas fue siempre parábola ó alegoría del mundo espiritual, muy bien puedo contemplar en este *Romance á Chile* un canastillo hermoso de exquisitas y fragantísimas flores, recogidas y entrelazadas por muy diestra mano en el jardín de las Hespérides. ¡Oh si yo pudiese regalarme con ellas como el juguétón, dichoso colibrí con los geranios de nuestras dos macetas!”

Sea de esto lo que fuere, arrostro la ardua empresa y felicito á usted por su alta inspiración en el desempeño de la delicadísima misión que le llevó á Chile en el centenario de su gloriosa independencia. Su *Romance*, en el concepto de los justos apreciadores del verdadero mérito, será, sin disputa, valiosísima joya de la literatura española y de nuestra Academia Ecuatoriana. Bullen en mi mente mil ideas filosóficas, morales, religiosas y sociales; brotan en mi corazón mil afectos suavísimos, purísimos, desinteresados y generosos que arrancan á mis labios y á mi pobre pluma este juicio crítico sobre su composición literaria.

Desde luego ha festejado Ud., en nombre del Ecuador, el primer Centenario de la Independencia de Chile con un *Romance*. Ha hecho Ud. muy bien. El *romance*, decía Martínez de la Rosa, es en realidad la poesía nacional de España: los *romances*, decía Quintana, más flexibles que los otros géneros, se pliegan á toda clase de asuntos; se valen de un lenguaje rico y natural; se visten de una media tinta amable y suave, y presentan por to-

das partes aquella frescura y facilidad, propias solamente de un carácter original que procede sin violencia y sin estudio. Maury, en el Prefacio de *L'Espagne poétique*, dice también:—“Le vers moyen exploit de plus le vaste domaine du *romance* national Ici la qualification de national est parfaitement juste” (*) y Ud., literato sabio y erudito, adopta para celebrar á Chile ese género de poesía eminentemente español como el más acomodado á las circunstancias del caso. Llevaba Ud. un mensaje del Ecuador á Chile: sociedades ambas españolas, hijas de una misma madre, y de una misma sangre, y lengua, y costumbres y civilización, cultura y espíritu; debía dirigir en Santiago la palabra á un concurso selecto, inmenso, ilustrado, ávido de escucharla y comprenderla en sus más imperceptibles ápices y pormenores; debía hablar del grande y trascendental hecho político que dio origen á la gloriosa autonomía de todas las repúblicas Sud-Americanas; tejer el merecido elogio de las grandes virtudes cívicas, políticas, morales y religiosas de una nación sensata, próspera y pacífica, proponiéndolas á la imitación de los demás Estados de Sud-América, como único y fecundo principio de su bienestar, progreso y engrandecimiento. . . . ¿Qué cabía en tales circunstancias sino echar mano del género de poesía más español, más popular, más rico y asequible? Indudablemente habría podido Ud. presentar al pueblo Chileno un canto épico, ó una oda pindárica ú horaciana; habría podido remontarse á las alturas de Herrera y de León: pero, en obsequio del género más popular de España, prefirió con muy justa razón el *romance*.

Así contestaría yo á cualquiera de esos fríos preceptistas ó inexorables Aristarcos que osasen poner la menor mácula en la versificación, tono ó estilo de nuestro *Romance*, el cual, á despecho de rígidos censores, vivirá en la agradecida memoria de la sociedad chilena para honra del Ecuador y gloria de Academia Ecnatoriana.

(*) Romancero de Du. Eugenio Ochoa.—Prólogo.

Defendido de este modo el género de poesía que Ud. prefirió para celebrar á nuestra Hermana, permítame que le comunique á vuela pluma algunas de la gratísimas y profundas impresiones que ha causado en mi alma no tanto *la letra* como *el espíritu* que informa á su bellísimo *Romance*. Es él, en mi concepto, un vuelo atrevido de una privilegiada inteligencia y de un corazón bien puesto y generoso á la alta y tranquila esfera de la metafísica trascendental y aún de la teología divinamente revelada.

El sabio Obispo de Hipona, en su libro contra los maniqueos, dijo profundamente: "El orden junta y armoniza *el ser*; pero el desorden hacina y amalgama el *no ser*: *ordinatio esse cogit*; *inordinatio vero non esse*. Ahora bien, todo *ser*, en su objetividad ontológica es uno, verdadero, bueno: por el contrario en el *no ser* no caben ni la unidad, ni la verdad, ni el bien. Es por tanto evidéntísimo que sólo el orden, salvando *el ser*, salva la unidad, la verdad, la bondad de las cosas, y sumerge al hombre en plácida y extática contemplación con todo su brillo y esplendor. Entonces, y solo entonces, hay belleza y hermosura.—*Pulchritudo splendor ordinis*.

Ilustre amigo y sabio compañero, con gusto he acudido á esta fuente de la sabiduría cristiana, hoy tan oculta, olvidada ó menospreciada, para avalorar conforme á ella el luminoso *Mensaje* que llevó Ud. del Ecuador á Chile. Descubro en dicho *Mensaje* todos los elementos constitutivos é inseparables de belleza encantadora.

En primer lugar, preocupado Ud. de un alto pensamiento, en su mente y corazón, llama sin distinción á todas las Repúblicas de Sud-América á la unión, á la concordia y á la paz, evocando á nuestro Cantor de Bolívar en aquellos versos:—

"Vuestra fuerza es la unión, ¡ unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos!
Esta unión, este lazo poderoso,
La gran cadena de los Andes sea.

Que en fortísimo enlace se dilata
Del uno al otro mar....”

Éstas palabras de nuestro gran vate ecuatoriano, Olmedo, llevó Ud., en alas de la inspiración, desde el Chimborazo al Aconcagua, y en el exordio de muy delicada y fina insinuación, saludó á Chile en el magno día de su gloria:—

“Lustre meridional del Continente,
Colonia ayer, modesta y olvidada,
Hoy de nobles Repúblicas modelo,
Recibe los mensajes de mi patria....”

Dígame, respetable compañero, ¿qué hicieron, qué dijeron esos ilustrados y entusiastas chilenos al escuchar los primeros acentos de tan bien templada lira? ¡Ah! figúrome que habrán contestado con estrepitosos aplausos y prolongadas aclamaciones al Ecuador y á su digno mensajero. Figúrome que Ud., alentado y vigorizado por esa explosión de atronadoras alabanzas, tendió las velas á la magnífica, poética elocuencia de los siguientes versos inspirados:—

“De las nevadas cumbres de los Andes
A las férvidas márgenes del Guayas,
Mi pueblo se estremece alborozado
Y entre vítores y hurras, bate palmas,
Porque cumples feliz tu primer siglo
De libre, independiente y soberana,
Y en el cielo de América despide
Lumbre de Sol tu Estrella solitaria....”

Aquí desaparece á mis ojos el *poeta* y queda en pié el filósofo, el historiador, el estadista, el diplomático, el razonador profundo que dominando su rica y lozana imaginación y fantasía, y reprimiendo los arranques de su ex-

quisita sensibilidad, nos presenta en los magníficos versos aludidos dos partes fundamentales del bien meditado razonamiento de su Mensaje á Chile. Preséntanos en la primera los títulos especialísimos que tiene el Ecuador para tomar una parte inmediata en los regocijos y festejos del primer centenario de Chile: preséntanos en la segunda los derechos legítimos, indiscutibles de Chile á ocupar elevadísimo rango entre las primeras naciones de la América Meridional, adquiridos durante el primer siglo de su vida autónoma.

¡Oh, y con qué lujo de datos históricos aparecen los estrechos vínculos que enlazan á Chile con las hijas de Bolívar! Siempre fue Chile generosa hermana de los pueblos que formaron la antigua Colombia.

¿Cómo así?

Como juntan sus rayos dos luceros
Que en giro simultáneo se levantan,
Unieron sus albores las nacientes
Libertades chilena y colombiana....

De esta simultaneidad de origen provino, entre Chile y Venezuela, el cruzamiento de sus patricios, como Madariaga, Miranda y O'Higgins; el concurso de guerreros colombianos y chilenos cuando—

Entre el humo sulfúreo del Pichincha,
Cual huracán mortífero volaba,
De Aimerich tras los tercios desbandados
Chileno empuje de sangrientas lanzas

De esta simultaneidad de origen provino que Colombia diese á Chile un hijo suyo de ella, el docto Bello, que en todo género de literatura fuese el afortunado maestro y oráculo de generaciones agradecidas y pundonorosas; mientras acá nos quedaba otro bardo, el eminente Olmedo, que en medio á los rosales de su río, pregonase

las hazañas de Colombia y en las augustas sienes de Bolívar brillantase el laurel de las batallas. Unos fueron, dice Ud., por la amistad, Bello y Olmedo; y esa amistad de entrambos inspiran á Ud. esos lindos versos:

“¡Tened este consorcio por emblema,
Santiago y Quito, Valparaiso y Guayas...!”

Y por que nada falte á la espléndida enumeración de nuestros lazos con Chile, pregunta Ud.:—

“¿Algún título más?”

(y nos responde)

“El sabio Código

“Que en ambos pueblos al derecho ampara,

“Libro admirable de chileno origen

“Se comenta por pluma ecuatoriana....

(¿Por qué no mencionar, romance mío,
Méritos de la madre que nos ama?)....

Así ha demostrado Ud., no menos poética que oratoriamente, que el Ecuador tenía especialísimos títulos para tomar una parte directa é inmediata en los grandes festejos del Primer Centenario de aquella generosa hermana nuestra.

¿Qué diré, sabio amigo y compañero, de la segunda parte del Mensaje? Creo yo que la Musa Cristiana, antes de que Ud. concibiese el plan de su elogio á Chile, me lo llevó á la cumbre del Parnaso; puso en sus manos lira y plectro de oro, y mandó que la Verdad y la Ciencia inspirasen á Ud. las más altas y hermosas concepciones, relativas al efecto. Geografía, Historia, Etnología, Ética, Política, Comercio, Diplomacia, y, por encima de todo... ¡¡ El Redentor del mundo!! He aquí el magnífico aparato y la vena riquísima de la inspiración de su Romance.

Así provisto el vate ecuatoriano, arrebató al sol

espléndido de la gloria sus más puros rayos para proyectarlos sobre Chile en el gran día de su Centenario y á la faz de todas las naciones.

A la verdad, respetable compañero, Ud. en su elogio admira á Chile sin sorpresa; alaba á Chile sin lisonja, enaltece á Chile sin envidia; coloca á Chile entre las primeras repúblicas sud-americanas y aun la ofrece como ejemplar y modelo á las demás, sin ofensa de ninguna de ellas.

Esto significa la elocuentísima enumeración de los singulares dones y privilegios de que dotó el cielo á nuestra *generosa hermana* en la fertilidad de sus campos, en la amenidad de sus praderas, en lo propicio de su clima, en la variedad de sus estaciones, en el oro de sus cordilleras y en la extensión del mar próximo que, tendiéndose en sus costas dilatadas, ofrece fácil rumbo á los copiosos frutos que envía á muy remotas playas.

Esto y no otra cosa significa ese brillante panegirico de las altas virtudes del pueblo chileno:—esa laboriosidad y constancia; esa genial cordura, sensatez y amor del orden, opuestos siempre á los peligrosos, temerarios arrebatos de una desenfrenada democracia que lejos de elevar los pueblos á la cima del progreso, los arroja al abismo o profundo de su última prostración y ruina; esa marcha, si lenta, pero segura, tranquila y majestuosa de las artes é industrias al abrigo y fomento de la paz; esa fortaleza, en fin, y magnanimidad en medio de grandes cataclismos y desastres que no han turbado un instante la entereza con que sigue impávida el rumbo trazado por la ley.

Y cual si esto no bastara á la gloria de Chile, ha reservado Ud. y presenta al mundo en su Romance un cuadro maravilloso de la Fe que ningún hombre puede contemplar sin lágrimas.

Hélo aquí:—

¡Oh, la bendita paz! (*dice Usted*). Yo vi que un día
Se inflamaron en ira dos hermanas,

La arrogante princesa del Biobío
Y la famosa Emperatriz del Plata,
Contendiendo por vastos territorios
Que en las australes zonas se dilatan . . .

“Ya el porfiado litigio era reyerta;
Ya sonaba el clarín; ya la garganta
Avida del cañón tragaba el plomo
Para el fiero combate de mañana . . .”

“Pero habló la razón: *dictó su fallo*

.....
.....

“Y avenidas con él las que pugnaban,
Buscaron, en la cresta de los Andes,
La linde por el fallo designada;
Erigieron un trono; colocaron
Del Señor de la Paz la imagen santa;
Postráronse ante Cristo dos Naciones
Y, al erguirse la Cruz, cayó la espada . . .!”

¡Ah, noble amigo y compañero! Le extiendo mis brazos para estrecharlo á mi corazón enternecido. Esto es sublime, profundo, bellissimo, encantador . . . Esto es poetizar . . . Sólo un Vidente, herido de lleno por las eternas reverberaciones de la Fe, pudo concebir y decir cosas tan altas. Yo admiro á Ud., como sin duda le admiraron los que le oyeron; pero también aplaudo, ensalzo y glorifico á las dos Naciones que le merecieron tal elogio . . . á la *Princesa del Biobío*, á la *Emperatriz del Plata*, que con ser la una *Arrogante* y *Famosa* la otra, entrambas se abrazaron y se dieron el ósculo de reconciliación á los pies del Príncipe de la Paz . . . y esto . . . ¡en la época funesta de una defección casi universal . . .!

En ese hecho ve Ud. asegurada la paz de aquellas Repúblicas Cristianas y prosigue:—

“Afortunada Chile, plegue al Cielo
Que en todas las fronteras disputadas
Soberana la Cruz abra los brazos
Mate rencores y bendiga patrias!”

Esto, querido y respetado amigo y compañero, no es ya sólo un vuelo atrevido del poeta; es el voto ardiente del verdadero discípulo del Evangelio. Usted ha desempeñado á maravilla la delicada misión que le llevó á Santiago; Ud. ha representado dignamente el espíritu religioso del pueblo ecuatoriano y ha interpretado fidelísimamente los verdaderos sentimientos de nuestra nación en sus relaciones con todos los pueblos de la tierra por Cristo redimidos.

Ha hecho Ud. más: adormido en el regazo de la Iglesia, soñó en una como *Etnarquía Cristiana* en todo el continente hispano-americano; y, al despertar, nos refirió su lindo sueño llamando al Brasil, á la Argentina y Chile; á Bolivia, al Ecuador, Colombia y Venezuela; y á todas las repúblicas Centro-americanas á la unión, paz y concordia, generadoras siempre del engrandecimiento y prosperidad de las naciones....

¡Ah! querido compañero.... ¡Sea este sueño una visión celeste!—¡No diga nuestro Mensajero:—

“¡¡SI TAN BELLO ES SOÑAR, SOÑEMOS ALMA!!!”

Su afmo. servidor y compañero

Mmanuel José Bacaño S. J.

individuo de número de la Academia Ecuatoriana

Correspondiente de la Real Española.

LAS DOS AZUCENAS

AL S. CORAZON DE JESUS

SONETO.

En el jardín florido de tu Esposa
Que de sus hijos con la sangre pura
El mundo conquistó, vierte natura
De mil variados tintes fresca rosa:

.

Encendido clavel y dalia hermosa
Esmaltan prados y feraz llanura,
Y cabe el arroyuelo que murmura
Su olor expande viola silenciosa.

.

Por do quiera estas flores aparecen,
Como estrellas que en número infinito
A tu vez los espacios embellecen:

.

Mas de tu Sangre, Corazón bendito,
Dos Azucenas únicas florecen
A la virgen y al niño, en Mantua y Quito.

Manuel José Pizarro, S. J.

Recuerdo del Tercer Centenario de San Luis Gonzaga, en el templo de la Compañía de Jesús.

Quito, 1891.—Imprenta de la Universidad.

LOS DOS ANGELES

SONETO.

En dulce fruto del Edén dichoso
La Inocencia apuró letal veneno;
Y de entonces miró de abrojos lleno
El suelo, antes florido, Adán lloroso.

Serpiente astuta y angel envidioso
Penetró (misterio hondo!) en el ameno
Jardín; de vomitó su impuro seno
De tanto mal el tósigo horroroso.

¿Quién dará vida á la Inocencia muerta,
Matiz al lirio, bálsamo á la llaga
En aquesta región árida, yerta.....?

Baje del cielo y todo el mal deshaga.
Y alcance de Luzbe victoria cierta
En forma humana otro angel—LUIS GONZAGA!

Manuel José Proaño, S. J.

Recuerdo de la Velada que, en celebración del Tercer Centenario de S. Luis, dió Quito en el Palacio de Gobierno, el 5 de julio de 1891.